

DIETRICH VON HILDEBRAND

METAFÍSICA DE LA COMUNIDAD

INVESTIGACIONES SOBRE LA ESENCIA
Y EL VALOR DE LA COMUNIDAD



COLECCIÓN DIÁLOGOS

TEXTO DE CONTRAPORTADA

Metafísica de la Comunidad pone en el centro a las diferentes comunidades que vertebran la vida social, indagando sus cimientos esenciales y sus relaciones recíprocas. Aplica el método fenomenológico-eidético, pero con un signo predominantemente ético-axiológico y antropológico-personalista.

Un estudio tan profundo y fundamental es hoy tanto o más necesario que cuando su autor lo escribió en la edición de 1975. Reflexionar sobre la esencia y valor de la comunidad urge tanto más cuanto mayor éxito han tenido los ensayos de tergiversación o de disolución de la comunidad, sea desde el impositivo colectivismo negador de la individualidad personal, sea desde el empobrecedor individualismo disolvente de todo vínculo con otras personas. Por eso, la intención de ofrecer estas páginas no obedece solo a un interés académico o historiográfico, sino sobre todo a incitar a la reflexión en la que nos va una dimensión constitutiva de nuestra vida como agentes suyos.

Dietrich von Hildebrand (1889-1977)

Se formó en la primera tradición fenomenológica iniciada por Edmund Husserl, particularmente mediante el magisterio de Adolf Reinach. Forzado a huir de la Alemania nazi, acabó asentándose como profesor en la Universidad de Fordham (Nueva York, EE. UU.).

Sus contribuciones más conocidas se refieren a la ética de los valores (*La idea de la acción moral, Ética, Actitudes morales fundamentales, Moralia*, etc.) y a la teoría del conocimiento general y axiológico (*Qué es filosofía, Moralidad y conocimiento ético de los valores*, etc.); pero son asimismo muy iluminadores y profundos sus escritos sobre antropología (*La esencia del amor, Las formas espirituales de la afectividad, El corazón, Sobre la muerte, La gratitud*, etc.) o el presente volumen acerca de la esencia y formas de la comunidad humana.

Metafísica de la comunidad

Investigaciones sobre la esencia y el valor de la comunidad

Dietrich von Hildebrand

Metafísica de la comunidad

Investigaciones sobre la esencia
y el valor de la comunidad

Presentación: Urbano Ferrer

Traducción: Urbano Ferrer y Sergio Sánchez-Migallón



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid
Editorial

Madrid 2023

Colección *Diálogos*

Director

Vicente Lozano Díaz

Comité Científico Asesor

Carmen Romero Sánchez-Palencia

Fernando Viñado Oteo

Ángel Barahona Plaza

Cristina Ruiz-Alberdi Fernández

© Hildebrand Project

Acerca del Hildebrand Project

El Hildebrand Project promueve la rica tradición del personalismo cristiano, como lo han desarrollado especialmente Dietrich von Hildebrand y Karol Wojtyła (papa san Juan Pablo II), al servicio de la renovación cultural e intelectual.

Las publicaciones, programas académicos, y eventos públicos del Hildebrand Project presentan a los grandes pensadores y testigos personalistas de los siglos veinte y veintiuno. Animados por un sentido realzado del misterio y dignidad de la persona humana, han desarrollado un personalismo que arroja nuevas luces sobre la libertad y la conciencia, la transcendencia religiosa de las personas, la relación entre individuo y comunidad, el amor entre hombre y mujer, y el poder vivificante de la belleza. El Hildebrand Project conecta su visión de la persona humana con las grandes tradiciones del pensamiento occidental y cristiano, y desde su personalismo habla a necesidades y aspiraciones más profundas de nuestros contemporáneos. Para más información, por favor visite www.hildebrandproject.org.

Título original: *Metaphysik der Gemeinschaft. Untersuchungen über Wesen und Wert der Gemeinschaft*

1.ª edición, Institut Haas & Grabherr, Augsburg, 1930

2.ª edición, Verlag J. Habel, Ratisbona, 1955

3.ª edición, revisada por el autor, en *Gesammelte Werke* IV, Verlag J. Habel, Ratisbona, 1975

© 2023 Urbano Ferrer y Sergio Sánchez-Migallón de la traducción

© 2023 Editorial UFV

Universidad Francisco de Vitoria

editorial@ufv.es / www.editorialufv.es

Primera edición: febrero de 2023

ISBN edición impresa: 978-84-19488-24-4

ISBN edición digital: 978-84-19488-25-1

Depósito legal: M-1669-2023

Imagen de portada: Miembros del Círculo de Gotiga

Preimpresión: MCF Textos, S.A.

Impresión: Estilo Estugraf impresores, S.L.

Este libro ha sido sometido a una revisión ciega por pares.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.



Esta editorial es miembro de UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Este libro puede incluir enlaces a sitios web gestionados por terceros y ajenos a EDITORIAL UFV que se incluyen solo con finalidad informativa. Las referencias se proporcionan en el estado en que se encuentran en el momento de la consulta de los autores, sin garantías ni responsabilidad alguna, expresas o implícitas, sobre la información que se proporcione en ellas.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

PRESENTACIÓN	17
INTRODUCCIÓN	21

I

LAS BASES PERSONALES DE LA COMUNIDAD EN SENTIDO AMPLIO

1. LA PERSONA COMO MUNDO PARA SÍ Y COMO SER COMUNITARIO	29
1.1. Rasgos esenciales de las auténticas sustancias	29
1.2. La persona como forma suprema de sustancia	31
2. LOS NIVELES DE CONTACTO ESPIRITUAL	35
2.1. Contacto espiritual intencional y real entre las personas	35
2.2. Actos sociales necesitados de advertencia	37
2.3. Tomas de posición manifestadas	38
2.4. Delimitación de la tendencia de expresión dinámica no tendencial	40
2.5. Niveles del contacto-yo-tú personal	43
3. LA UNIFICACIÓN	45
3.1. El entrecruzamiento amoroso de miradas produce la unificación	45

3.2. El modo originario del nosotros y sus niveles de contacto	46
3.3. Los dos modos originarios atraviesan toda situación interpersonal	49
4. EL HACERSE-UNO	53
5. LAS CATEGORÍAS DE AMOR	57
5.1. Las categorías particulares de amor	58
5.2. Amor de los padres	62
5.3. Amor de los hijos	64
5.4. Amor entre hermanos	66
5.5. Amor simple	69
5.6. Amor entre amigos	72
5.7. El amor conyugal	73
5.8. El amor temáticamente santo	75
5.9. Amor al prójimo	77
5.10. Amor de disposición anímica de fondo	79
5.11. Comparación de los tipos clásicos de amor entre sí ..	81
6. LA INCORPORACIÓN DE LA RELACIÓN PERSONAL EN EL DOMINIO OBJETIVO DE LOS VALORES	85
6.1. El hacerse-real de un dominio de valor en la persona ...	87
6.2. El anclaje de la persona en dominios de valor	88
6.3. La incorporación común de dos personas en un dominio de valor	90
6.4. La desigualdad de especie en la orientación e incorporación en el mismo dominio de valor	93
6.5. La distinta temática de las personas en una relación ..	94
6.6. La fundamentación del amor; palabra esencial y esencia exterior	98
6.7. La fuerza de atracción de lo meramente agradable	101
6.8. La afinidad en un lugar de la esencia global de dos personas como fundamento de su relación	104
6.9. Dobles incorporaciones	107

6.10. El albergue valioso primariamente predominante de una relación	109
7. LOS PRESUPUESTOS DEL HACERSE-UNO	113
7.1. Condiciones formales y materiales del hacerse-uno	113
7.2. La esfera de valor específicamente personal como fundamento primario del amor	115
7.3. La intención formal del amor va hacia el dominio supremo de valor, el religioso	117
8. LA <i>VIRTUS UNITIVA</i> DE LOS VALORES	121
8.1. La apertura hacia el estrato profundo de la persona provoca un abrirse respecto a todos los hombres	121
8.2. El vivencial ser-vinculado con otras personas	122
8.3. La conexión esencial entre valor y unión	125

II

LA *VIRTUS UNITIVA* DE LOS VALORES

9. CONTACTO, RELACIÓN, COMUNIDAD	131
9.1. Los niveles sobreactuales y reales de vinculación	131
9.2. Los niveles de las relaciones	135
9.3. La comunidad	137
10. ESBOZO DE LAS TAREAS DE UNA DOCTRINA DE LA RELACIÓN	139
10.1. Problemas principales de una doctrina filosófica de la relación	139
10.2. Condiciones para la constitución de una relación material	141
11. COMUNIDAD COMO TOTALIDAD REAL	145
11.1. Delimitación de la comunidad respecto de las unidades no reales	145
11.2. Comunidad como individuo objetivo y real	147
11.3. Tres tipos principales de totalidad	148

11.4.	Comunidad y organismo; delimitación y analogías ..	151
11.5.	Las comunidades nunca son personas colectivas	155
11.6.	Lado interior y exterior de las comunidades	157
12.	LOS PRINCIPIOS DE UNIDAD DE LAS COMUNIDADES	161
12.1.	La identificación formal de la vida privada de dos personas	162
12.2.	La capacidad de los actos sociales de fundar comunidad	165
12.3.	El círculo vital	167
12.4.	La fuerza formadora de un <i>corpus</i> de determinados dominios de valor	168
12.5.	Actualidad objetiva de determinados dominios de valor y situaciones prefiguradas	172
12.6.	Ideales y su hora en la historia	175
12.7.	Los ídolos y el odio solo producen vinculación técnica	178
12.8.	Formas fundamentales de cooperación de la <i>virtus</i> <i>unitiva</i> de valores con los otros factores formadores de comunidad	180
12.9.	El dominio de sentido de las comunidades	186
13.	LOS ESPACIOS INTERPERSONALES	189
13.1.	El espacio interpersonal cósmico y el carácter público metafísico	189
13.2.	Los espacios interiores íntimos pluripersonales de la familia y el círculo de amigos	190
13.3.	El carácter público interpersonal terrenal y el Estado	192
13.4.	Delimitación del carácter público terrenal respecto del metafísico	196
13.5.	Diferencia fundamental entre el espacio propio íntimo pluripersonal y el espacio propio público ...	197
13.6.	Las dos dimensiones del carácter público interpersonal; su ordenación a la esfera del derecho y a la sociedad	198

13.7. Las esferas del carácter público nacional, cultural e histórico	201
14. LAS FORMAS FUNDAMENTALES DE COMUNIDAD	203
14.1. Comunidades esencialmente de dos personas y esencialmente pluripersonales	203
14.2. Perduración y extinción de comunidades	205
14.3. Pertenencia fundada vivencialmente y fundada objetivamente	207
14.4. Diferencias en el origen y en la pertenencia a comunidades	211
14.5. La diferencia entre comunidades formales y materiales	213
14.6. Comunidades a la vez formales y materiales	217
14.7. La perfección respectiva de ser de las comunidades materiales y de las formales	219
14.8. Comunidades primarias y secundarias	223
14.9. Miembros y representantes de comunidades	224
14.10. Comunidades con estructura de autoridad y sin ella	226
15. LOS DOMINIOS DE SENTIDO DE LOS TIPOS CLÁSICOS DE COMUNIDAD	231
15.1. La humanidad como comunidad metafísica	231
15.2. Comunidades de unificación	234
<i>La familia como comunidad pluripersonal clásica de vida y de amor</i>	238
15.3. La nación: una comunidad cultural	243
15.4. El Estado como concepción jurídica primaria del <i>bonum commune</i>	246
15.5. El círculo vital como solidaridad vital externa	249
15.6. La asociación como comunidad exclusivamente formal	251

III
EL ENTRELAZAMIENTO ONTOLÓGICO
ENTRE COMUNIDADES

INTRODUCCIÓN	257
16. LAS COMUNIDADES QUE SE EXCLUYEN	259
16.1. Exclusividad según su sentido debido a la peculiaridad esencial	259
16.2. Exclusividad de pertenencia a comunidades de sentido afín	259
16.3. El excluirse cualitativamente de comunidades contrarias	262
16.4. Comunidades de sentido dispar	264
17. COMUNIDADES QUE SE CRUZAN	267
17.1. Comunidades que se cruzan, pero no entrelazadas ...	267
17.2. Comunidades que se cruzan, y solo aparentemente entrelazadas	268
18. EL ESCALONAMIENTO DE LAS COMUNIDADES	271
18.1. Intentos de construcción de un escalonamiento universal de tipos de comunidades	271
18.2. La comunidad inferior como fundamento presunto de la superior	272
18.3. El supuesto ser abarcado de la comunidad inferior por parte de la superior	273
18.4. Ampliación cualitativa y cuantitativa del dominio de sentido	278
18.5. Puntos culminantes de grupos de líneas de sentido: matrimonio, familia, pueblo, humanidad	279
19. LAS FORMAS DE ENTRELAZAMIENTO ENTRE COMUNIDADES	285
19.1. El tipo más débil de entrelazamiento: el mero abarcado	286
19.2. La comunidad abarcada más pequeña como parte real, pero cualitativamente superior, de la comunidad más grande	289

19.3. Avenencia entre familia y humanidad	290
19.4. Comunidades parciales que son perfectamente abarcadas y sostenidas: parroquias y diócesis	291
19.5. Federación y Estado federal	293
19.6. Pueblos y naciones como divisiones clásicas de la humanidad	294
19.7. Comunidades que se componen de comunidades más pequeñas y de personas individuales	295
20. LAS COMUNIDADES QUE SE INTERPENETRAN	299
20.1. La posible simbiosis de nación y Estado	299
20.2. El entrelazamiento orgánico entre Iglesia y humanidad	301

IV

VALOR Y JERARQUÍA AXIOLÓGICA
DE LAS COMUNIDADES

21. VALOR DE LA VINCULACIÓN EN GENERAL	307
21.1. Valor de la unión como sedimentación objetiva del amor	307
21.2. El valor objetivo de la unidad	312
21.3. La importancia de la unión para quienes se unen	314
22. VALOR DE LA COMUNIDAD	317
22.1. Despliegue de dominación y realización de valores en los tipos de comunidad	317
22.2. Las obras de las distintas comunidades	321
22.3. Las comunidades como dispensadoras de bienes objetivos para la persona	323
23. FALSOS CRITERIOS DEL RANGO AXIOLÓGICO DE LAS COMUNIDADES	325
23.1. Independencia de la altura axiológica de una comunidad respecto de su extensión	325
23.2. La duración vital de una comunidad	328

23.3.	La duración de la pertenencia, según su sentido, como criterio axiológico para la comunidad	330
23.4.	El falso criterio del valor propio de una comunidad, disociable de la persona individual	331
24.	LOS CRITERIOS CORRECTOS DEL RANGO AXIOLÓGICO DE LAS COMUNIDADES	333
24.1.	Visión general de las esferas de valor del auténtico dominio de sentido	334
24.2.	La Iglesia —el <i>Corpus Christi Mysticum</i> — como la comunidad de personas humanas más perfecta pensable	335
	a) <i>La sublimidad de su dominio de sentido</i>	335
	b) <i>Su unidad y la unión de sus miembros</i>	336
	c) <i>El despliegue de dominación y la realización del dominio de valor supremo en ella</i>	338
	d) <i>Sus obras y su importancia para los miembros</i>	339
	e) <i>Órdenes religiosas y otras unificaciones en el dominio de sentido de la Iglesia</i>	341
24.3.	La humanidad: el carácter metafísico de su dominio de sentido	342
	a) <i>La objetiva ordenación amorosa de sus miembros</i>	343
	b) <i>Su unidad</i>	344
	c) <i>El despliegue del reino natural de Dios en ella</i>	344
24.4.	El rango axiológico de las comunidades amorosas ..	346
	a) <i>Unión amorosa y sacramentalidad en el matrimonio</i> ..	346
	b) <i>Desarrollo axiológico y felicidad de los esposos; origen de nuevas personas</i>	349
	c) <i>El nombre de las comunidades amorosas y su intención hacia la incorporación en Cristo</i>	351
	d) <i>El convivir interno de la familia</i>	354
24.5.	El dominio axiológico del Estado	357
	a) <i>Unidad y orden</i>	357

b) <i>La instancia jurídica autoritativa y la potencia creadora de derecho del Estado</i>	358
c) <i>La llamada moral del Estado al individuo</i>	359
24.6. Los valores de la nación individual	361
a) <i>Su valor de unidad comparado con el Estado, las comunidades amorosas, la humanidad, el pueblo y la Iglesia</i>	361
b) <i>Su importancia para el individuo</i>	362
25. PUNTOS DE VISTA SECUNDARIOS DE LA JERARQUÍA AXIOLÓGICA DE LAS COMUNIDADES	365
25.1. El <i>ethos</i> de las comunidades individuales	365
a) <i>Deformaciones y sublimaciones del respectivo ethos</i> ..	366
b) <i>La realización vivida del ethos comunitario</i>	368
c) <i>El dominio de valor del ethos de una comunidad como una señal de su rango</i>	369
25.2. La importancia del amor en las distintas comunidades	373
a) <i>El rango axiológico de una comunidad está estrechamente relacionado con el papel del amor en ella</i> ..	373
b) <i>La importancia del amor en el Estado, la nación y la humanidad</i>	375
c) <i>La identidad del ethos y amor en las comunidades amorosas</i>	380
25.3. Valor propio de las comunidades	382
a) <i>Comunidades sin valor propio</i>	383
b) <i>Comunidades con valor propio, pero con función secundaria respecto a la esfera de la persona</i>	385
c) <i>Comunidades con dominios de sentido acordes con la persona</i>	388
25.4. El elemento formal y el material de las comunidades	389
CONCLUSIÓN	393

Presentación

La obra que presentamos al lector se enmarca dentro de unas coordenadas bien definidas, presentes a lo largo de la dilatada producción de Dietrich von Hildebrand (1889-1977), si bien incluye rasgos propios que la hacen inconfundible. Formado con Husserl en Gotinga, quien le dirigió su disertación doctoral, *La idea de la acción moral*, en 1912, y adscrito a la joven escuela de fenomenólogos realistas, descubre unas constantes eidéticas que lo guiarán en el futuro con un signo predominantemente ético-axiológico y antropológico-personalista. Estas constantes experimentan un desarrollo peculiar en cada una de sus diversas obras. *Metafísica de la comunidad* no es una excepción, pero sí es característico de ella poner en el centro a las distintas comunidades en sus cimientos esenciales y en sus relaciones recíprocas. Escrita en 1930, fue su tercera obra extensa publicada, revisada por su autor en la tercera edición definitiva de 1975, que es la que aquí se ha traducido, cotejándola en ocasiones con la edición anterior.

He aquí algunos ejemplos de esta continuidad con el resto de su producción y, a la vez, de la especificidad que asumen en la presente obra. Son nociones típicas de Hildebrand, de las que en este caso hace uso por primera vez como ya perfiladas, las categorías de lo importante meramente subjetivo, el valor o lo importante en sí mismo y los bienes objetivamente importantes para la persona. Con ellas, marca los criterios decisivos para diferenciar entre los valores dados intencionalmente y los estados subjetivos del tipo de un agrado pasajero. Otra noción tomada de Husserl es la de *Stellungnahme* 'toma de posición', ya empleada en *La idea de la acción moral* en relación con las acciones

voluntarias. Ahora la retoma, pero alternándola con la *Wertantwort* ‘respuesta al valor’, que será la que definitivamente adopte en su *Ética* (1953). Un tercer ejemplo está en las tomas de posición sobreactuales o —si se prefiere— en las respuestas sobreactuales; es decir, aquellas que permanecen más allá de la realización de la toma de posición inicial, como la sobreactualidad de la amistad y arquetípicamente del amor, subyacente a las otras respuestas de valor. Se trata de una noción decisiva en *Ética*, y más aún en su obra póstuma *Magna moralia*, en la que está la base de las *Grundhaltungen* ‘actitudes fundamentales’, aunque en el presente trabajo se la examina como un paso intermedio entre las tomas de posición y las vinculaciones objetivas interpersonales, por cuanto sobre ellas se edifican las comunidades ya cristalizadas e institucionalizadas. Y este último ejemplo nos pone en la pista de los acentos comunitarios diferenciales de *Metafísica de la comunidad*, a los que atendemos a continuación.

Uno de los elementos fenomenológicos que son clave para la vida comunitaria es la voluntad. Pero tomada esta no como imperando desde el inicio la acción externa, sino como cooperadora con las respuestas al valor y unificadora del comportamiento integral de la persona. Su antecedente próximo está en A. Pfänder, en su tratado *Psychologie der Gesinnungen* ‘psicología de las disposiciones anímicas de fondo’ (1922). Pero Hildebrand da un paso más al asentar en la *vis unitiva* de los valores el principio configurador de las comunidades en el que confluyen las distintas voluntades aglutinadas por él. También describe pormenorizadamente los escalones intermedios que van desde las tomas de posición, la relación-yo-tú, la vinculación-nosotros, la interacción social... , hasta la asignación de su perfil propio a las comunidades más próximas. Ciertas afinidades se encuentran con la estructuración de la acción social en Alfred Schütz (*Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, 1932), aunque no consta que hubiera intercambio entre ambos fenomenólogos. En cambio, sí ejerce una influencia directa a este respecto Adolf Reinach, a quien consideraba su maestro y cita a veces en el libro que comentamos, a través de su investigación *Die apriorischen Grundlagen des bürgerlichen Rechtes* o *Los fundamentos a priori del derecho civil* (1913). Asimismo, se encuentran acentos comunes con Edith Stein en la caracterización del espacio público y de las comunidades pertenecientes a él, que se inscribe, por otro lado, en una larga tradición germánica.

Son originales de Hildebrand los criterios que sigue para su tipología de las comunidades. Se trata básicamente de: 1) la diferencia categorial entre lo material o base vivencial y lo formal o elemento conformador; 2) los elementos objetivo y convencional-voluntario, que dan pie a la diferencia entre comunidades de pertenencia y comunidades de adscripción. De los diversos modos de combinación y entrelazamiento entre estos componentes resultan unos tipos de comunidad u otros. No hay salto brusco entre las comunidades del espacio privado (matrimonio, familia, humanidad...) y las comunidades del espacio público (nación, Estado, Iglesia, asociaciones...). Lo impide, por una parte, el hecho de que la comunidad de alcance más inmediato —que es el matrimonio— exija, junto con el vínculo privado, el lado público manifiesto en su reconocimiento institucional; y lo impide también el hecho de que la vinculación a la humanidad, basada en la situación metafísica creatural del hombre, impregna a la vez a todas las comunidades del espacio público. A esto se une el análisis del amor en sus dos aspectos de amor de benevolencia y amor unitivo, variadamente reagrupados y jerarquizados para caracterizar diferenciadamente a las distintas comunidades.

Diríamos que, con unos rudimentos fenomenológicos sencillos, Hildebrand monta una ambiciosa armadura, extensiva al amplio espacio de la vida social y que lo dota del potente tejido de sus movimientos de ida y vuelta, de la mayor o menor implicación de la persona en cada uno de ellos y de la fructificación en aquellas obras que componen tanto el legado histórico de los pueblos como el crecimiento moral de las personas.

Por último, subrayaríamos que —según la intención de Hildebrand— no es una investigación sociológica conducida por una metodología fenomenológica, sino que tiene un alcance ontológico; como tal, no relativo a las condiciones sociales de una época o de una civilización determinadas y, por tanto, no susceptible de ser relativizado por las variaciones histórico-sociales. Es una ontología regional —si se quiere llamarla así—, pero en la que desembocan finalmente los análisis fenomenológicos llevados a cabo sobre las vivencias afectivas y los actos sociales inherentes a la conciencia humana; sin el estudio esencial de las comunidades, les faltaría a estos el ámbito propio en el que encuentran su aplicación y su razón de ser.

En relación con las traducciones, hemos dado por válidas las que se han adoptado técnicamente en otras versiones para ciertas expresiones hildebrantianas: así, las categorías de la ‘importancia’ (*Bedeutsamkeit*), el ‘amor simple’ (*schlechtweg*), la ‘disposición anímica de fondo’ (*Gesinnung*), ‘configuraciones’ (*Bildungen*)... Por lo demás, cuando ha sido posible se ha respetado la transcripción más literal, como en ‘dominio’ por contraposición a ‘esfera’ (*Bereich/Sphäre*), ‘estima’ a diferencia de ‘respeto’ (*Achtung/Respekt*), ‘hacerse-uno’ (*Einswerden*) o ‘entrecruzamiento de miradas’ (*Ineinanderblick*), por señalar algunos de los términos que más se repiten. Otras veces, se ha buscado aquel vocablo más acorde con el contexto o más expresivo en castellano; por ejemplo, se ha preferido el calificativo de ‘individual’ (*einzelne*) para la persona, en vez de ‘singular’, con objeto de evitar cierto sesgo de nuestro idioma; o se ha optado por traducir *kongenial* por ‘concorde’, evitando así algunas imprecisiones del término ‘congenial’.

En fin, puede sin duda afirmarse que un estudio tan profundo y fundamental como este es hoy tanto o más necesario que cuando su autor lo escribió. En efecto, reflexionar sobre la esencia y el valor de la comunidad urge tanto más cuanto que mayor éxito han tenido los ensayos de tergiversación o de disolución de la comunidad en todas sus formas —sea desde el impositivo colectivismo negador de la individualidad personal, sea desde el empobrecedor individualismo disolvente de todo vínculo con otras personas—; ensayos contra los que el propio Hildebrand tendría que luchar buena parte de su vida posterior, y que no han hecho sino consolidarse camuflados, eso sí, de modos diversamente atractivos. Por eso, la intención de ofrecer estas páginas en nuestra lengua no obedece solo a un interés académico o historiográfico, sino además —y acaso sobre todo— a incitar a la reflexión en la que nos va una dimensión esencial de nuestra vida humana; dimensión de la que no somos solo espectadores, sino ante todo actores.

URBANO FERRER

Introducción

Tras un prolongado oscurecimiento de la comprensión del sentido y valor de la comunidad, la sensibilidad para su esencia parece resurgir de nuevo en el anhelo por la comunidad, en la búsqueda de nuevas formas comunitarias, que se encuentra hoy de múltiples modos. Pero a la vez se extienden en gran número las falsas concepciones y tendencias que se inclinan especialmente a ver en la entrega del individuo a la *gran* comunidad, presuntamente *abarcatadora*, la específica superación del egoísmo. Se incurre en el error de pretender rescatar, de la estrechez del yo, aquel *ethos* en el que el individuo se siente únicamente como elemento parcial del todo, sacándolo de la actitud egocéntrica de modernidad. Se olvida con ello que hay también un *hundirse por debajo de la vida privada*, un hundirse en una *conciencia comunitaria* fundada de un modo meramente vital, en el que el individuo renuncia a aquella actitud espiritual a la que como persona está no solo facultado, sino, ante todo, obligado. Se olvida que cada alma individual representa un valor que se eleva infinitamente por encima del valor propio de toda comunidad terrena. Y se olvida, sobre todo, que solo en la entrega a Dios y al prójimo la persona sale de la estrechez de su yo. Así pues, hoy parece estar especialmente prohibido considerar en su plenitud la esencia y el valor de la comunidad.

En el presente trabajo, la esencia, las formas fundamentales y el valor de la comunidad van a ser sometidos a un análisis filosófico fundamental. Sin embargo, lo que este libro quiere ofrecer no es algo así como un sistema de sociología. De ningún modo quiere exponer el contenido de esta esfera en todos sus aspectos ni en

toda su estructura sistemática. Ni siquiera se van a presentar solo pensamientos sobre la sociología o prolegómenos metodológicos para una sociología. Más bien, se expondrán detalladamente las líneas ontológicas fundamentales de lo comunitario, y además se tratarán en sus rasgos fundamentales muchos e importantes problemas particulares.

La estructura del libro se configura del siguiente modo. En la primera parte, se tratarán las bases personales de la comunidad en el sentido más amplio de la palabra. Habrá de investigarse el ámbito unitario de las actitudes y actos personales en los que, dentro de la esfera de la persona individual, se funda la posibilidad de la comunidad. Ese ámbito habrá de considerarse atendiendo a una aprehensión más completa de lo esencial en toda su extensión y su contexto, o sea, sin limitarlo al especial dominio que en el sentido más preciso e inmediato entra en consideración como fundamento de la comunidad.

La segunda parte analizará la esencia de la comunidad en sentido estricto. Las cuestiones fundamentales son aquí: ¿qué clase de configuraciones son las comunidades desde una visión ontológica? y, además, ¿cuáles son los principios de su constitución y cuáles son sus formas fundamentales?

En la tercera parte, se tratará el entrelazamiento mutuo de los distintos tipos de comunidad. Se mostrará en qué medida las comunidades se tocan, se interpenetran, abarcan otras o son abarcadas por otras, o incluso se atraviesan mutuamente y, posiblemente también, se excluyen entre sí.

Finalmente, la cuarta parte se hará cargo del problema fundamental de si las comunidades poseen un valor propio específico y de qué clase es este valor; además, qué puntos de vista axiológicos están aquí en juego y qué rango corresponde a los tipos clásicos de comunidad respectivos en atención a su valor. Por supuesto, habrá de tener un papel significativo la eliminación de puntos de vista falsos.

En la esfera global del tratamiento científico de la comunidad, hay amplios apartados en los cuales los datos empíricos históricos funcionan como base metódica. Por el contrario, las investigaciones que nos ocupan aquí son —como ontología de la comunidad— de naturaleza apriórica. Se trata en ellas de análisis esenciales, de intuiciones que en

su naturaleza apriórica no son afectadas por el hecho de que hayamos debido conocer por *experiencia* (en el sentido más amplio de la palabra) las formas individuales y concretas de comunidad. Tampoco el hecho de que tengamos que *experimentar* colores; esto es, que debamos aprehenderlos en una vivencia concreta para poder afirmar algo sobre ellos, excluye la posibilidad de conocer clases aprióricas y conexiones esenciales aprióricas en el ámbito de las cualidades cromáticas. Pues lo mismo vale para nuestro caso. Por supuesto, no es este el lugar para examinar más de cerca estas cuestiones de teoría del conocimiento. También ellas encontrarán su respuesta apropiada en el tratamiento concreto de las cuestiones objetivas.

Nos ha parecido que debíamos aguardar a publicaciones posteriores para ocuparnos con la multitud de trabajos significativos e interesantes que son pertinentes a nuestro tema. Entrar más detenidamente en ellos venía excluido por la extensión de nuestro libro, condicionada en su plan fundamental; y tocarlos brevemente no solo habría tenido que ser objetivamente insuficiente, sino que también estaría inevitablemente expuesto a múltiples malentendidos, dada la enorme multiplicidad —casi cambiante de un investigador a otro— de concepciones y modos de expresarlas.

Por lo demás, una aclaración general más. En el curso de nuestras discusiones, se habla repetidamente de Cristo, también de la Iglesia o de cosas que de múltiples modos pertenecen a esta esfera, como, por ejemplo, el sacramento del matrimonio o ciertas formas de amor, pero ante todo de su estar fundados profunda y últimamente en Cristo. Lo que aquí se dice sobre ello no hay que entenderlo como si implicara una *posición real*¹ de aspectos de la revelación positiva, sea directamente, sea dándolos por supuestos. Más bien, ponemos exclusivamente estados de cosas, que conciernen a objetos sobrenaturales tan solo según su contenido esencial ideal, sin afirmar absolutamente nada sobre la realidad de estas objetividades. Y hacemos esto solo en la medida en que el contenido esencial en cuestión es descubierto

¹ *Realsetzung* 'posición real' tiene aquí el sentido técnico fenomenológico de afirmación de algo como existente, y se opone a la actitud fenomenológica, que lo pone entre paréntesis, no tomando posición sobre su realidad existencial. En el mismo sentido, el verbo *poner*, como simplemente afirmar, una línea más abajo. (*N. de los T.*)

como una unidad de sentido, o sea —en tanto que se trata de ciertas actitudes y actos espirituales—, en la medida en que aquellas objetividades sobrenaturales pertenecen de modo puramente intencional a sus correlatos objetivos y caracterizan como tales a las vivencias. Por tanto, pese a la —imprescindible— referencia a contenidos de la revelación, de ningún modo tiene lugar aquí una presuposición ilegítima, desde un punto de vista filosófico, de hechos de la revelación en su existencia real. Esta referencia, en el sentido recién mencionado, es exigida categóricamente en ciertos ámbitos desde el punto de vista puramente filosófico. No tiene que ver lo más mínimo con una confusión entre lo cognoscible de modo natural y lo accesible solo por revelación, ni por tanto con una mezcolanza de los métodos filosófico y teológico.

Esto es algo que ha de subrayarse con toda energía, porque hoy se da abundantemente la tendencia, enteramente extraviada, de que en el momento en que en un trabajo filosófico se topa con el nombre de Cristo, se lo tenga por una confesión personal acientífica, donde en vez de un análisis filosófico objetivo solo se encontraría entusiasmo religioso. Sin embargo, las afirmaciones sensualistas más absurdas sobre la persona y la esencialidad —manifestaciones en las que los ciegos hablan de los colores— se hacen valer, también cuando se las critica, como científicamente discutibles. Opiniones como la darwinista, según la cual la persona espiritual habría evolucionado a partir de un mero ser vivo —opiniones, por tanto, que filosóficamente están al mismo nivel que la hipótesis de que una melodía se haya convertido en una piedra por vía evolutiva—, son desde luego impugnadas, pero tomadas filosóficamente en serio. En cambio, la mera constatación de que en un escrito filosófico se hable de Cristo o de los sacramentos es, para muchos, motivo suficiente para considerar sin más el trabajo como acientífico y saltar sobre él al orden del día, sin tomarse la molestia de fijarse en qué sentido y con qué fundamento se tocan los aspectos de la revelación positiva.

¿Podría sostenerse con seriedad que san Agustín, san Anselmo, santo Tomás, san Buenaventura o Nicolás de Cusa no son filósofos porque sus grandes visiones filosóficas estén inmersas, de múltiples modos, en consideraciones teológicas? Desde luego que nunca ni de ningún modo puede borrarse la diferencia entre conocimiento natural

y revelación. Pero es necio, sumamente acientífico y ciertamente un clásico caso de deficiente libertad de presupuestos considerar un libro como no filosófico porque en él se mencione el nombre de Cristo, en vez de cuestionar imparcialmente qué hay en ese libro de auténticamente filosófico y atender a en qué sentido se hace referencia a lo sobrenatural.

I

**Las bases personales de la comunidad
en sentido amplio**

1. La persona como *mundo para sí* y como ser comunitario

La persona representa un *mundo para sí* en el máximo grado entre todas las criaturas que se nos dan en la experiencia. Ciertamente, que posea absolutamente el carácter de un ente para sí viene dado con su ser-sustancia; más aún, representa una sustancia completa que en su ser constitutivo no admite complemento alguno. Sin embargo, la persona es con mucho —además de esto— un ser para sí de un modo más prominente que cualquiera de las demás sustancias, sean de la esfera meramente material o cosas corpóreas, sean sustancias de la esfera vital o *meros seres vivos*.²

1.1. RASGOS ESENCIALES DE LAS AUTÉNTICAS SUSTANCIAS

En la noción de sustancia reside, en primer lugar, que sea un todo, algo unificado en sí. Así, entre los constituyentes de la masa material de una piedra existe, por principio, una copertenencia íntima que, con mucho, prevalece frente a toda copertenencia con el entorno: las partes de la piedra tienen, como tales, una cierta unión y cohesión interna. Una mera porción de materia —por ejemplo, una porción de agua— de ningún modo es una cosa, una sustancia material. En conexión con ello, tenemos un segundo elemento: la sustancia, especialmente la

² *Meros seres vivos*, o sea, a diferencia de los hombres, pues estos, aunque ciertamente entran por principio en la esfera vital, en su esencia sustancial son personas espirituales.

sustancia material, está delimitada respecto al entorno y posee una cierta figura relativamente constante e independiente del entorno. Por informe, irregular y sin sentido que esta figura sea, el trozo de materia ha de poseer una figura, debe ser una *cosa*, debe poder reivindicarse como una sustancia. Una determinada porción de agua que se encuentra en un recipiente no tiene el carácter de una cosa porque no posee una auténtica figura propia que la realce como algo unitario respecto a la masa material. La casual delimitación puramente cuantitativa —la figura condicionada por el entorno, el recipiente, que se altera sin más en cada nuevo recipiente y nunca puede considerarse como auténtica figura de la porción de agua— no basta para hacer aquella delimitación que una cosa necesariamente posee como sustancia. Incluso, por otro motivo, una colina en un terreno con altibajos no es ninguna cosa en sentido pleno. Posee, ciertamente, la cohesión interna y la unión, es un todo, posee una auténtica figura; pero su delimitación y su destacarse del entorno no son suficientes para que estemos ante una auténtica cosa: está demasiado adherida al entorno.

Pero incluso cuando se da una auténtica cosa —como una piedra o un trozo de metal—, el destacarse de la correspondiente sustancia a partir de la masa de lo material tiene un carácter relativamente aleatorio, en oposición profunda a las sustancias de la esfera vital. El organismo —una planta o un animal— representa de manera totalmente unívoca y plena algo en sí acabado, una entidad que, por todos lados, se configura como un todo. Cada organismo está acabado como tal y, en cierto modo, *circunscrito* por un ciclo de sucesos vitales, referidos unos a otros, que lo diferencian inequívocamente de los otros organismos y lo destacan como un todo en sí mismo unificado, como un auténtico individuo. La conexión que hay entre todos los elementos dentro de una unidad orgánica es mucho más estrecha que la que los vincula con los elementos propios de otros organismos, excluyéndose que se difuminen los límites entre los distintos individuos. Aquí, desde el principio solo entra en consideración la delimitación con respecto a otros organismos, no el desprenderse de una masa de ser de algún modo continua y englobante. Pues aquí falta lo paralelo a la materia: la teoría de una corriente de vida unitaria y englobante a la medida del ser en la que participen los seres vivos